

**“FESTES DE LES ALFÀBEGUES A LA MARE
DE DÉU D’AGOST” DE BÉTERA**



AJUNTAMENT DE BÉTERA
Regidoria de Turisme

Diciembre de 2006

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN

- 1.1. Ámbito geográfico
- 1.2. Comunicaciones

2. ORIGEN DE "LES FESTES DE LES ALFÀBEGUES A LA MARE DE DEU D'AGOST" DE BÉTERA.

3. JUSTIFICACIÓN DE LA ORIGINALIDAD, TRADICIÓN POPULAR, CAPACIDAD PARA LA ATRACCIÓN DE VISITANTES, DESCRIPCIÓN DE LOS ACTOS QUE COMPONEN LA FIESTA Y FECHA DE CELEBRACIÓN

4. ALOJAMIENTOS Y SERVICIOS TURÍSTICOS

5. BIBLIOGRAFÍA

1.- INTRODUCCIÓN

2. ORIGEN DE LA "FESTA DE LA MARE DE DEU D'AGOST"

- **LA OFRENDA DE *LES ALFÀBEGUES*, UN RITUAL MILENARIO.**

No es una tarea nada fácil la de encontrar el origen de nuestra fiesta. Ha sido una creencia común en Bétera la de atribuir el principio de la fiesta a leyendas relacionadas con la época de la invasión musulmana, a los ciclos bubónicos y a antiguos rituales de fertilidad.

Para poder acercarnos a los orígenes debemos relacionar nuestra fiesta con una serie de rituales de fertilidad que ha realizado el hombre durante prácticamente toda la historia. Para poder hacer esto, primero hemos de saber cual era su relación con el medio natural.

EL MITO DE ADONIS

EL espectáculo de los grandes cambios que anualmente sufre la superficie de la tierra ha impresionado poderosamente a los hombres en todas las épocas, incitándolos a meditar sobre las causas de transformaciones tan inmensas y maravillosas. Su curiosidad no ha sido únicamente desinteresada, porque ni el hombre menos civilizado puede menospreciar cuan íntimamente está unida su vida a la de la naturaleza, y como los mismos procesos que hielan los ríos y hacen desaparecer la vegetación de la tierra lo amenacen con la extinción. Cuando alcanzaron un cierto grado de desarrollo, los hombres empezaron a pensar que los medios para evitar la temida calamidad estaban en sus propias manos, y que podían acelerar o retardar la marcha de las estaciones por arte de magia. En consecuencia, empezaron a practicar ceremonias y a recitar conjuros para conseguir que lloviera, que brillase el sol, que los animales se multiplicaran y los frutos del suelo aumentaran. Al pasar el tiempo, el conocimiento fue disipando algunas de esas ilusiones, y fueron convenciendo de que la alternancia de verano, invierno, primavera i otoño no era simplemente el resultado de sus propios ritos mágicos, sino que alguna causa más profunda, algún inmenso poder estaba detrás del cambiante escenario de la naturaleza. Fue entonces cuando comenzaron a imaginar el crecimiento y decadencia de la vegetación, el nacimiento y la muerte de las criaturas vivientes, como efecto del incremento o disminución de las fuerzas de ciertos seres divinos, de dioses i diosas que nacían y morían, que se casaban y tenían hijos, según el modelo de la vida humana.

Así, la antigua teoría mágica de las estaciones fue desplazada, o mejor, suplementada por una teoría religiosa, en la que se creía que ejecutando ciertos ritos mágicos podrían ayudar al dios, que era origen de la vida,

en su lucha con su opuesto, la muerte. Se imaginaban que podían restablecer sus decaídas fuerzas e, incluso, resucitarlo de la muerte. Las ceremonias que hacían con este propósito eran, en realidad, una representación dramática del suceso natural que deseaban facilitar. Así, representaban la unión prolífica de los poderes de la fertilidad, la triste muerte de uno de los asociados divinos, y su resurrección gloriosa. De esta manera, la teoría religiosa estaba mezclada con la práctica mágica. Verdaderamente son pocas las religiones que han conseguido desinvolucrarse por completo de las viejas a través de la magia.

De entre los cambios que las estaciones originan, los más llamativos son los que afectan a la vegetación. La influencia de las estaciones sobre los animales no es tan manifiesta. Por esto es natural que los dramas mágicos imaginados para alejar el invierno y atraer el retorno de la primavera, suelen recaer sobre la vegetación. Ellos creían que los lazos entre el mundo animal y el vegetal eran más estrechos de lo que en realidad son. Para ellos el origen de la vida y la fertilidad, animal o vegetal, era único e indivisible. Vivir y crear vida, comer y engendrar hijos; estos son los deseos primarios de los hombres en el pasado, y lo serán mientras el mundo exista. Estas dos cosas, alimento y procreación, fueron, por tanto, las que, sobre todo, procuraron conseguir con la ejecución de ritos mágicos para la regulación de las estaciones.

Al parecer, en ninguna parte estuvieron estos ritos más extendidos ni se celebraron con más solemnidad que en los países que bordean el Mediterráneo Oriental. Bajo los nombres de Osiris, Tammuz, Adonis y Attis, los pueblos de Egipto y de Asia Menor representaron la decadencia y el despertar anual de la vida, en particular de la vegetal, personificándola con un dios que muere anualmente y vuelve a revivir. En nombre y detalles los ritos variaban según el lugar, aunque sustancialmente eran los mismos.

El culto de Adonis fue practicado por los pueblos semíticos de Babilonia y Siria, teniéndolo los griegos ya como suyo en el siglo VII a. C. El verdadero nombre del dios era Tammuz, y el apelativo Adonis equivale al semítico *Adon*, "Señor", título honorífico con el que los adoradores se dirigían a él. Pero los griegos, por equivocación, convirtieron el título de honor en nombre propio. En la literatura religiosa de Babilonia aparece Tammuz como el joven esposo o amante de Istar, la Gran diosa Madre, personificación de las energías reproductivas de la naturaleza. Las referencias a la conexión entre ambos, en el mito y el ritual, son fragmentarias y oscuras, pero deducimos de esto que se creía que Tammuz moría todos los años, pasando de la tierra alegre al sombrío mundo subterráneo, y que todos los años su amante divina lo buscaba hasta "el país del que no se vuelve, la casa de las tinieblas, donde los polos cubren la puerta y el pestillo". Durante su ausencia, la pasión del amor desaparecía; los hombres y las bestias parecían olvidar la reproducción y toda la vida estaba amenazada de extinción. Tan estrechamente estaban unidas las funciones sexuales de la totalidad del reino animal con la diosa, que sin su presencia no podían cumplirse. Un mensajero del gran dios Ea fue enviado, con este motivo, para rescatar a la diosa de la que tanto dependía. La severa reina de las regiones infernales, llamada Allatu o Eresh-kigal, consintió, aunque sin muchas ganas, que Istar fuera rociada con el agua de la vida y fuera, acompañada de su amante Tammuz, al mundo superior y, con su retorno, pudiera revivir la naturaleza. Las lamentaciones por Tammuz ausente están contenidas en diversos himnos babilónicos que lo comparan a las plantas que se marchitan demasiado pronto. Parece que todos los años, hacia la mitad del verano, en el mes que lleva el nombre de Tammuz, julio, se lloraba su muerte, al son agudo de las flautas, tanto hombres como mujeres.

La trágica historia y los ritos melancólicos de Adonis los conocemos mejor por las descripciones de los autores griegos. Reflejada en el espejo de la mitología griega, la deidad oriental se presenta como un arriesgado joven amado por Afrodita. En su infancia, la diosa lo ocultó en un cofre que entregó a Perséfone, reina del mundo inferior. Pero, cuando Perséfone abrió el cofre y comprobó la belleza del niño, se negó a devolvérselo a Afrodita, aunque que la diosa del amor bajó al infierno para rescatar e su amado del poder de la tumba. Esta disputa entre ambas diosas, la del amor y la de la muerte, fue resuelta por Zeus, que decretó que Adonis viviera con Perséfone, en el mundo subterráneo, una parte del año y con Afrodita, en el mundo superior, la otra parte. Al final, el bello joven fue muerto en una cacería por un jabalí o por el celoso Ares, que se transformó en un gran cerdo con el designio de conseguir la muerte de su rival. Amargamente lamentó Afrodita la pérdida de su amado Adonis. En esta forma del mito, la contienda entre Afrodita y Perséfone por la posesión de Adonis refleja claramente la lucha entre Istar i Allatu en el país de los muertos; mientras que la decisión de Zeus de que Adonis permaneciera una parte del año bajo el suelo y otra sobre el suelo, puede traducirse en la versión griega de la desaparición i reaparición anual de Tammuz.

El mito de Adonis estaba localizado, y sus ritos se celebraban con mucha solemnidad en dos lugares de Asia Menor. Uno de ellos era Biblos, en la costa de Siria, y el otro Pafos, en Chipre. Ambas ciudades fueron grandes centros del culto de Afrodita o, mejor aún, de su contrafigura semítica Astarté, y de ambas, si aceptamos las leyendas, fue rey Ciniras, padre de Adonis.

Difusión del ritual de Adonis

Hasta aquí podemos deducir que una gran Diosa Madre, personificación de todas las energías reproductivas de la naturaleza, fue adorada bajo diferentes advocaciones, pero con un gran parecido de mito y ritual, para muchos pueblos de Asia Menor, que asociada a ella había un amante suyo, o mejor una serie de amantes divinos, aunque mortales, con los que se unía cada año, y esa unión se consideraba esencial para la propagación de los animales y de las plantas.

EL RITUAL DE ADONIS

En los festivales que se hacían a Adonis en Asia Menor y Grecia lloraban anualmente la muerte del dios con amargas lamentaciones, principalmente las mujeres; sus imágenes, amortajadas como las de los muertos, eran llevadas en procesión funeral y después lanzadas al mar o a los manantiales. En algunos lugares se celebraba su resurrección al día siguiente; en otros, las ceremonias variaban un tanto en la forma y, evidentemente, también en la estación anual de su celebración. En Alejandría extendían sobre dos lechos las imágenes de Afrodita y Adonis, dejando junto a ellos frutas maduras de todas clases, pasteles, macetas con plantas y enramadas verdes de anís entrelazadas. El matrimonio de los amantes se celebraba durante un día, y a la mañana del siguiente, las mujeres, ataviadas de duelo, con el cabello suelto y el pecho desnudo, llevaban la imagen del dios muerto a la orilla del mar y lo encomendaban a las olas. Le lloraban, no sin esperanza, pues contaban que lo que habían perdido volvería de nuevo. La fecha en la que se cumplía esta ceremonia alejandrina no está expresamente establecida, pero la mención de frutas maduras nos hace pensar que tenía lugar a finales de verano. En el gran santuario fenicio de Astarté, en Biblos, lloraban anualmente la muerte de Adonis con las estridentes y plañideras notas de la flauta, entre llantos, lamentos y golpes de pecho;

pero al día siguiente creían que volvía otra vez a la vida y ascendía a los Cielos en presencia de sus adoradores.

Es patente el parecido de estas ceremonias con las índicas y europeas. En particular, la ceremonia alejandrina es, en su mayor parte, idéntica a la India. En ambas se celebra el matrimonio de dos seres divinos, la afinidad de la cual con la vegetación creemos que está indicada por las plantas verdes de las que están rodeados, y practican el ritual del duelo sobre las imágenes para después lanzarlas al agua. De la similitud entre sí de estas costumbres, y entre las primaverales y veraniegas de la Europa moderna, hemos de esperar, naturalmente, que admiten una explicación común. Por este motivo, si la explicación que de las últimas hemos adoptado es correcta, la ceremonia de la muerte y resurrección de Adonis también hubo de ser una representación dramática de la decadencia y resurgimiento de la vida vegetal. La deducción así basada en la analogía de las costumbres, se confirma por los siguientes trazos de la leyenda y ritual de Adonis. Se decía que había nacido de un árbol de mirra, cuya corteza se desgarró después de diez meses de gestación, permitiendo salir al bello infante. Su madre fue una mujer llamada Mirra, que había sido transformada en el susodicho árbol poco después de haber concebido a la criatura. El uso de la mirra como incienso en el festival de Adonis puede haber dado origen a la fábula. Hemos visto que el incienso se quemaba en los ritos correspondientes de Babilonia, de la misma manera que se hacía quemar por los hebreos idólatras en honor de la reina de los Cielos, que no era otra que Astarté, y también por los egipcios junto con albahaca. Además, Adonis pasaba la mitad de su tiempo, y según otras fuentes un tercio del año, en el mundo de abajo; el resto del tiempo vivía en el mundo superior, lo que explica de manera muy simple, y naturalmente suponiendo que el representaba a la vegetación, especialmente al cereal, que permanece enterrado medio año y reaparece sobre el suelo el otro medio. Ciertamente, del fenómeno

natural anual, nada sugiere con tanta fuerza la idea de muerte y resurrección como la desaparición y reaparición de la vegetación en el otoño y primavera. Por otro lado, la muerte y reviviscencia anual de la vegetación es el acontecimiento anual más impresionante que tiene, y está íntimamente relacionado con la subsistencia del hombre. Es interesante que un fenómeno tan importante, extraño y universal haya sugerido ideas parecidas dando origen a cultos parecidos en muchos países. Por consiguiente, aceptamos como probable la explicación del culto de Adonis, que concuerda tan exactamente con los fenómenos naturales y con la analogía de ritos semejantes en otros países. Además, la explicación esta respaldada por un considerable estado de opinión entre los mismos contemporáneos de aquella época, que una y otra vez interpretaron al dios que moría y resucitaba con el grano segado y germinante.

La naturaleza de Tammuz o Adonis como un espíritu del grano se deduce plenamente de la narración de su festival por un escritor árabe del siglo X. Describiendo los ritos y sacrificios que hacían en distintas épocas del año los sirios paganos de Harran, dice: "Tammuz (julio). A mediados de este mes está la fiesta de el-Bugat, o sea, de las mujeres llorando, y este es el festival que se celebra en honor del dios Tâ-uz. Le lloran las mujeres porque su señor lo mató cruelmente, pulverizando sus huesos en un molino y esparciéndolos después. Este pueblo había dejado atrás la vida nómada del cazador y pastor errantes, y dependía para su propia subsistencia de los productos del cultivo principalmente. Las bayas y raíces del desierto, o la hierba de los pastos, que fueron de vital importancia para sus antepasados, tenían ahora poca importancia para ellos. Sus ideas y fuerzas fueron concediendo cada vez más importancia al elemento generador de vida, el cereal. Congruentemente, la propiciación de las deidades de la fertilidad en general y del espíritu del grano en particular fue tendiendo cada vez más a ser el rasgo

central de su religión. No era un vago sentimiento poético el que los llevaba a aclamar con alegría el renacimiento de la vegetación y a lamentar su decadencia. El hambre sufrida o temida fue la causa principal del culto de Adonis.

LOS "JARDINES DE ADONIS"

La mejor prueba de que Adonis es una deidad de la vegetación y especialmente del cereal se encuentra en los "jardines" de Adonis, como se llamaba a unas cestas o macetas llenas de tierra donde se sembraba trigo, cebada, lechuga, hinojo y diversas clases de flores que cuidaban durante ocho días las mujeres. Acariciadas por el calor del sol, las plantas brotaban rápidamente, pero como no tenían raíces se marchitaban pronto, por lo cual, al cabo de los ocho días se llevaban con imágenes yacentes de Adonis y todo junto lo tiraban al mar o a los manantiales.

Estos jardines de Adonis se interpretan como representaciones de Adonis o manifestaciones de su poder: lo representaban con formas vegetales en su verdadera y original naturaleza, mientras que sus imágenes, como las lanzadas al agua, lo retrataban en su figura humana. Si no nos equivocamos, todas estas ceremonias fueron ideadas como encantamientos para promover el crecimiento o reviviscencia de la vegetación. La gente de aquella época creía que imitando los efectos que se desea producir se ayuda a producirlos; así, salpicando con agua conseguirán que llueva, encendiendo una fogata conseguirán que brille el sol, y así todos los rituales. De igual modo, mimetizando el crecimiento de las cosechas esperan conseguir una cosecha copiosa. El crecimiento rápido del trigo y la cebada en los jardines de Adonis tenía por designio que la cosecha germinase pronto, y el lanzar juntos

jardines e imágenes al agua era un encantamiento para asegurar la debida provisión de lluvia fertilizadora.

La opinión de que los jardines de Adonis son esencialmente encantamientos para favorecer el crecimiento de la vegetación, sobre todo de las cosechas, y que pertenecen a la misma clase de costumbres populares de primavera y pleno verano de la Europa moderna, no descansa tan sólo en la intrínseca verosimilitud del caso. Por fortuna podemos demostrar que hay plantados aún "jardines de Adonis", primero por una raza primitiva en la época de la siembra y, posteriormente, por los labradores europeos hacia la mitad del verano. Entre los oraoon y los mundas de Bengala, cuando llega la época de replantar el arroz que ha estado creciendo en los planteles, un grupo de jóvenes de amos sexos va a la selva y cortan allí un árbol *Karma* joven o una rama de algún árbol más grande de su especie. Con él, o ella, triunfantes, vuelven bailando, cantando y redoblando tambores, lo plantan en medio de la plaza de baile de la aldea y le ofrecen un sacrificio. A la mañana siguiente los jóvenes de ambos sexos, cogidos de los brazos, bailan formando un gran círculo alrededor del árbol *Karma*, que está ornamentado con tiras de telas de colores, brazaletes y collares imitados con paja entretejida. Como preparación para las fiestas, las hijas del gran jefe de la aldea cultivan plantas de cebada sembrando la cebada en lecho arenoso y húmedo mezclado con cúrcuma, con lo que las hojas se desarrollan y extienden con un color amarillo pálido. El día de la fiesta las muchachas cogen aquellas hojas y las llevan en cestas a la plaza del baile, donde, prostrándose reverentemente colocan algunas de las plantas delante del árbol *Karma* y lo lanzan a un corriente de agua o laguna. Es difícil dudar del significado de plantar así las hojas de cebada y después presentarlas al árbol *Karma*. Se supone que los árboles ejercen una influencia aceleradora del crecimiento de las cosechas y, en este pueblo, los mundas o mundaris dicen que las

deidades del arbolado son tenidas como responsables de las mieses. Por eso, cuando llega el tiempo de replantar el arroz y los mundas llevan un árbol, al que tratan con mucha reverencia, su objetivo puede ser solamente el de agasajar al crecimiento del arroz que está a punto de ser replantado; hemos de pensar que la costumbre de procurar que las hojas de cebada crezcan rápidamente para ofrecerlas al árbol sirve al mismo propósito, puede que para recordar al espíritu arbóreo sus obligaciones respecto a las cosechas y para estimular su actividad con el visible ejemplo del rápido crecimiento vegetal. Y tirar el árbol *Karma* al agua ha de interpretarse como un encantamiento de lluvia. No se dice si las hojas de cebada son lanzadas al agua también, pero es probable que así lo hagan. Una diferencia entre la costumbre bengalesa y los ritos griegos de Adonis consiste en que en la primera el espíritu arbóreo aparece en su forma original de árbol, mientras que en el culto de Adonis aparece en forma humana, representado por un hombre muerto, aunque su naturaleza vegetal está indicada por los "jardines de Adonis", que son, por decirlo así, una manifestación secundaria de su primordial virtud como espíritu arbóreo.

También los hindús han cultivado "jardines de Adonis", según parece con la intención de conseguir la fertilidad, tanto de la tierra como del género humano. Así, en Oodeypur, en Rajputana, tienen un festival en honor de Gouri o Isani, diosa de la abundancia. Los ritos comienzan cuando el sol entra en el signo de Aries, que inaugura el año hindú. Construyen una imagen de barro de la diosa Gouri y otra más pequeña de su marido Iswara, a los que colocan juntos: abren un menudo surco en la tierra, que siembran con cebada, y riegan, calentando artificialmente el sembrado hasta que asoma el grano germinado. En ese momento, las mujeres cogidas de la mano bailan en círculo alrededor, invocando las bendiciones de Gouri para sus propios maridos. Después, las mujeres recogen el cereal tierno y lo distribuyen entre los

hombres, que lo ponen en sus turbantes. En este rito, la distribución de los brotes de cebada entre los hombres y la invocación de bendiciones sobre sus maridos por las esposas, apuntan claramente, al deseo de tener descendencia. El mismo motivo explica, con probabilidad, el uso de "jardines de Adonis" en el casamiento de brahmanes en Madrás. Mezclan semillas de cinco o nueve clases y las siembran en tiestos de barro llenos de tierra hechos especialmente para este fin. Novio y novia las riegan por las mañanas y por la noche durante cuatro días. Al quinto día arrojan el semillero a un lago o río de manera parecida a los propios "Jardines de Adonis".

Aún se plantan "Jardines de Adonis" en Cerdeña, en conexión con el gran festival del "medio verano" que lleva el nombre de San Juan. A finales de marzo o el primer día de abril se presenta un joven de la aldea a una muchacha solicitando que sea su novia y ofreciéndole ser su novio. La invitación se considera un honor para la familia de la joven, y suele aceptarse con alegría. A finales de mayo, la muchacha fabrica un tiesto con tiras de corcho, lo llena de tierra y siembra en él un puñado de trigo y cebada. Al dejar el tiesto al sol y regarlo con frecuencia los granos germinan pronto, y crecen tan rápidamente que para la víspera del "medio verano", (víspera de San Juan, el 23 de junio) tiene un gran aspecto. En ese momento se le da al tiesto el nombre de Erme o *Nenneri*. El día de San Juan, los dos jóvenes, vestidos con lo mejor que tienen y acompañados de una gran comitiva precedida por la chiquillería que salta y juguetea, van en procesión a la ermita de las afueras del pueblo y, al llegar, rompen el tiesto lanzándolo contra la puerta de la ermita. Después se sientan sobre el césped formando un círculo y comen huevos y verduras acompañados de música de flautas. Vierten vino en una copa que se pasa de uno a otro para que todos beban en ella. Después se cogen de la mano y cantan "Los novios de San Juan" una y otra vez al son de las flautas. Cuando se cansan de cantar se

ponen de pie y bailan alegremente en círculo hasta el anochecer. Esta es la costumbre general sarda. La que se ejecuta en Ozieri tiene algunos rasgos especiales: hacen los tiestos de corcho en mayo i los plantan con cebada. Cuando llega la víspera de San Juan revisten las barandillas de los balcones y ventanas con vistosas telas sobre las que colocan los tiestos adornados con sedas escarlatas y azules junto a cintas de diversos colores. En cada uno de los tiestos acostumbraban antiguamente a colocar una estatuita hecha de pasta o un muñeco de trapo vestido como ésta, pero esta costumbre, rigurosamente prohibida por la Iglésia, ha caído en desuso. Los mozos de la aldea van en grupos a mirar los tiestos con sus decorados y a esperar a las mozas, con las que se reúnen en la plaza pública para celebrar el festival. Allí encienden una hoguera grande alrededor de la cual bromean y bailan. Los que desean ser "novios sanjuaneros" hacen lo siguiente: los mozos se colocan a un lado de la hoguera, las mozas en el otro, y entonces cogen entre ellos y ellas los extremos de varas que mueven hacia delante y hacia atrás alternativamente a través de las llamas, introduciendo así las manos unos instantes por tres veces en el fuego y dejando selladas de esta manera sus relaciones. El baile y la música continúan hasta muy entrada la noche. La correspondencia de estos tiestos de Cerdeña con los "Jardines de Adonis" parece, pues, completa, y las imágenes que antiguamente se colocaban dentro de ellos corresponden a las imágenes de Adonis que acompañaban sus "Jardines". En Sicilia se observan costumbres semejantes. Parejas de jóvenes se hacen novios y novias de San Juan este día, arrancándose cada uno de ellos un cabello, con el cual realizan diversas ceremonias; así, los atan juntos tirándolos al aire o los cruzan sobre un trozo de tiesto que después rompen en dos trozos, guardando cada uno su mitad con mucho cuidado. El lazo que se establece con este acto se supone que dura toda la vida. En algunas partes de Sicilia los "novios de San Juan" se obsequian mutuamente con

fuentes de cereales en germinación, lentejas y semillas de cáñamo que han plantado cuarenta días antes del festival. El que recibe la fuente arranca un tallo de la planta joven y le ata una cinta, guardándolo entre sus mejores tesoros y devolviendo el tiesto al donador. En Catania, los novios, el y ella, intercambian tarros de albahaca y cohombros; las muchachas cuidan la albahaca, y la que crece más robusta resulta premiada. En estas costumbres estivales de Cerdeña y Sicilia es posible que, como supone R. Wünsch, San Juan haya reemplazado a Adonis. Los ritos de Tammuz o Adonis, como hemos visto, se celebraban generalmente hacia la mitad del verano.

Todavía se siembran en Sicilia "jardines de Adonis", tanto en primavera como en verano, de lo cual podemos deducir que puede ser que en Sicilia, como en Siria, celebraran antiguamente un festival vernal del dios muerto y resucitado. Esta costumbre se ha visto también en Cosenza o Calàbria.

"El jardín de Adonis" en Bétera

Para poder comenzar a analizar nuestra fiesta hemos de recordar una serie de definiciones y datos que son básicos para poder hacer cualquier análisis y comparación.

En primer lugar, hemos de tener presente y conocer el elemento esencial de nuestra fiesta, "l'alfàbega". El nombre científico de la albahaca es *Ocimum basilicum* y pertenece a la familia de las Labiadas. El nombre genérico deriva de la palabra griega "*ókimon*", que significa oloroso, en alusión a la fragancia de sus hojas. El nombre específico proviene de la palabra "*basilikon*", que significa real o regio, expresando su carácter de principal. En otras palabras, hierba perfumada digna de un rey.

La albahaca es originaria de la India, y crece de forma natural en África y las Islas del Pacífico. Su cultivo se ha extendido por las regiones templadas y, sobre todo por los países de la cuenca mediterránea. En el Egipto de los faraones, era utilizada como el incienso en las ceremonias religiosas y en los procedimientos de embalsamamiento de los muertos. Desde entonces no ha cesado su utilización en diferentes ceremonias religiosas por todo el mediterráneo. Los griegos la tenían como una señal de duelo; los romanos, como símbolo de amor. En la época medieval se la creía dotada de poderes de defensa contra el "basilisco". Otra leyenda cuenta que nació sobre el lugar de la crucifixión de Cristo y que allí fue encontrada por la emperatriz Elena, madre del emperador romano Constantino, y él la difundió por todo el mundo.

De todos estos ejemplos podemos sacar dos conclusiones muy importantes para encontrar sentido al origen de nuestra fiesta. En primer lugar, que no es cierto que "l'alfàbega" sea una planta traída por los árabes, pues civilizaciones anteriores ya la utilizaban y, además, tenían constancia de que era utilizada desde la edad más antigua. Podemos también anular todos los mitos sobre un posible origen árabe de nuestra fiesta, pues todos estos mitos se refieren a ofrendas que hacían cristianos a la Virgen durante la ocupación musulmana; sin embargo, durante los casi 700 años de ocupación, en estas tierras, según cuentan los historiadores no hubo minoría cristiana alguna. Por tanto, no podían ofrendar albahacas. La segunda conclusión que podemos obtener es que la albahaca siempre ha sido tenida como una planta superior, como una planta real, digna de entrar dentro de los rituales religiosos desde hace miles de años.

En segundo lugar, hemos de tener muy claro que el acto que se celebra en Bétera la mañana del día 15 de agosto se trata de una ofrenda religiosa, un acto solemne. La gente del pueblo y la que venía de los pueblos vecinos, desde los dos lados de las calles por donde pasaba veían

a las obreras, a los mayores que tiraban confeti i rociando a la gente con agua perfumada, a los "cossieters" con las albahacas y también a los más pequeños con "els formenets", y "les perpetúes", todo dentro de un ambiente festivo y de alegría.

« Les alfàbegues, formentets i les perpètues » eran ofrendadas por las obreras a la "Mare de Déu d'Agost", una ofrenda por el día de la muerte y ascensión al cielo de la Virgen.

Como en los rituales relatados anteriormente, en Bétera también nos encontramos con el cereal, en este caso trigo, imprescindible en todos los rituales de fertilidad. Tenemos las albahacas y las perpetua, flores con un nombre que por si mismo justifica su inclusión en un ritual para pedir abundancia y prosperidad para las cosechas. Un último elemento muy important són las dos mujeres que efectúan el ritual de la ofrenda y sus acompañantes, los mayores que van tirando confeti y rociando con perfume, como una adaptación del ritual de pedir lluvia para los cultivos.

Actualmente la reina de la ofrenda es, sin duda la albahaca pero, aunque ahora no tengan un papel demasiado relevante, no hemos de dejar de reconocer el papel que tenían tanto "els formentets", así como las perpetuas.



15 de agosto de 1930. Un grupo de niños de Bétera abren la ofrenda con "els formentets" y "les alfàbegues" a su medida.

Los "formentets" son pequeñas macetas que, sembradas con cebada y cultivadas en la oscuridad, tienen un color amarillo producido por la ausencia de luz. Estas macetas eran cultivadas antiguamente en casa de los familiares de los niños que después las llevarían a la ofrenda. Las macetas se colocaban debajo de las camas para conservarlas en la oscuridad. El cultivo de los "formentets" se perdió en Bétera hasta que el año 1993 se volvió a recuperar. Desde entonces su presencia ha sido irregular. Por el actual término de Bétera han pasado los proto-estrucos, iberos, fenicios, griegos, romanos, visigodos y árabes. Como hemos podido comprobar la adoración por los dioses de los cereales ha formado parte de una u otra forma en todas estas civilizaciones. A día de hoy el papel de los "formentets" no es muy importante en nuestra

ofrenda pero no podemos saber si antiguamente eran fundamentales. Lo que está claro es que, si lo eran, este papel ahora lo tienen "les alfâbegues." Actualmente el cultivo de las perpetues para nuestra fiesta és muy poco conocido en Bétera, aunque esta planta también era ofrendada antiguamente el día 15 de agosto.



1939. Corral de las antiguas escuelas donde ahora está el Ayuntamiento.

En Bétera, cada 15 de agosto desde no se sabe cuanto tiempo, dos mujeres solteras acompañadas por familiares, amistades y el resto del pueblo llevan en ofrenda el verdor y el aroma de la "reina olorosa", las albahacas gigantes de Bétera.

3. JUSTIFICACIÓN DE LA ORIGINALIDAD, TRADICIÓN POPULAR, CAPACIDAD PARA LA ATRACCIÓN DE VISITANTES, DESCRIPCIÓN DE LOS ACTOS QUE COMPONEN LA FIESTA Y FECHA DE CELEBRACIÓN

Las Fiestas de Bétera son todos los actos de carácter festivo, con una base generalmente religiosa, que celebran sus vecinos.

Los vecinos de Bétera participan de las festividades religiosas de la población, independientemente de la parroquia a la que puedan pertenecer, a pesar de que casi todas las festividades religiosas, que tienen su raíz en las cofradías, estén organizadas en la parroquia de la Purísima Concepción, por ser la más antigua.

En casi todas las festividades los actos que se realizan son una misa y una procesión de algún santo o de alguna vocación mariana, con una imagen, en honor de la cual se celebra la fiesta.

La fiesta tiene carácter colectivo, ya que interviene un grupo social determinado, proporciona lazos de unión en el grupo que la organiza y la lleva a cabo.

Y, sobre todo, la fiesta tiene una función de cohesión, ya que proporciona ambiente social a la vez que hace que se mantenga el sabor

de pueblo, estableciendo y renovando un compromiso entre los vecinos y constituyendo uno de los mecanismos para reforzar el sentimiento de identidad, de sentirse betenarios.

El santoral ha servido durante generaciones como punto de referencia para organizar la vida de los vecinos, como las tareas agrícolas y la previsión de la meteorología.

Las festividades y su desarrollo a lo largo del año son consecuencia de una sociedad agraria que, aunque hoy no lo es tanto, mantiene algunas tradiciones con la intención de recuperar otras.

La festividad más importante y representativa de la población es la siguiente:

- **LES FESTES DE LES ALFÀBEGUES A LA MARE DE DEU D'AGOST.**

Es conocida como la *"Festa de la Mare de Deu d'Agost"*, *"Festa de les Alfàbegues"* o *"Festes d'Agost"*.

"Les festes d'Agost" comienzan alrededor del mediodía del veintidós de agosto de cada año, cuando *"Obreres"* y *"Majorals"*, los protagonistas femeninos y masculinos de la Fiesta, respectivamente, congregados en un pasacalle, llaman a la puerta de las mujeres elegidas, y, entre besos, confeti, aplausos del público que allí se congrega, tracas, música y

lágrimas de alegría se hace la entrega de la "*butlleta*", o papeleta, la ofrenda del título de "*Obrera de la Mare de Deu d'Agost*". Este acto se realiza cuatro veces y con un orden establecido: primera y segunda "obreras" solteras y primera y segunda casadas. Estas cuatro mujeres representarán durante todo el año a Bétera, y serán las protagonistas de la próxima "*Festa de les Alfàbegues*".

Desde hace unos veinte años, los "mayorales" del año siguiente también acuden a estos pasacalles y a la entrega de las "*butlletes*", pues les hace ilusión conocer a las obreras que harán la fiesta con ellos el año siguiente. Cuando son elegidas las obreras, estos mayorales las cogen del brazo, continuando el camino con música, confeti, y cada vez más gente congregada, con el fin de observar este gran espectáculo de sentimientos, emociones y sorpresas. Generalmente, la interesada, o su propia familia, no sabe que va a ser elegida.

Cuando una mujer no acepta la "*butlleta*", la fiesta se encuentra a falta de obrera o de obreras hasta que se presentan voluntarias. Cuando ya es seguro que se va a hacer la fiesta, un domingo, las otras obreras, los mayorales y la charanga acuden a su casa, simulando el acto de entrega de la "*butlleta*"; de este modo, el pueblo queda satisfecho porque y tiene las cuatro obreras para la fiesta.

Desde hace unos años, cuando la "*butlleta*" no es aceptada, las obreras y mayorales vuelven a casa del párroco y confeccionan otra, para poder darla en la misma mañana. Después, para celebrarlo, comen todos juntos e invitan a los miembros del Ayuntamiento.

A las ocho de la tarde se celebra la procesión de despedida de la Virgen y de San Roque. En ella, cada obrera soltera, vestida con el traje de valenciana y la mantilla, y las obreras casadas, con el vestido de "clavariesa" con teja y mantilla, llevan delante a la obrera del año siguiente, a modo de presentación al pueblo delante de la Virgen; por su parte, los mayores, participan en la procesión ataviados con sus vestidos típicos en los que destaca un gran pañuelo bordado. Al acabar la procesión el párroco nombra a las obreras del siguiente año. La parte religiosa de la fiesta finaliza con un beso a la Virgen. Tanto los mayores como la corporación municipal, en un ritual muy emotivo, acompañan a las obreras a sus casas, según el orden establecido: primera soltera, primera casada, segunda soltera y segunda casada.

La charanga va tocando por la calle, los mayores con los cirios encendidos y, detrás, la corporación. Al llegar a casa de cada obrera los mayores dejan los cirios encendidos en el suelo, en orden y, al son de la música, pasan uno a uno a despedirse de la obrera. Los últimos mayores en pasar son el tesorero, el secretario y el presidente. Así, con lágrimas, cámaras y aplausos, queda cada obrera en su casa. Los mayores y la corporación acuden a despedir a su presidente, y los sentimientos de pesar, alegría y cansancio vuelven a aflorar.

A las 23 horas empieza un espectáculo en el recinto de la Alameda y, durante el descanso, se hace la presentación, a todo el público, de las obreras y mayores del siguiente año. A continuación estalla un castillo de fuegos artificiales y, al acabar el espectáculo, acaban las fiestas para la gente del pueblo, excepto para las obreras y los mayores que protagonizarán las del próximo año. Estos pasan el año organizando las

próximas fiestas, y decidiendo cómo y de que manera harán las mejores fiestas para que gusten a la gente. El fruto de su esfuerzo es administrar un presupuesto que sale de la lotería, las tarjetas de abono a los espectáculos, alguna rifa, y el trabajo de dos meses en el "*barracó*" de los mayores en la Alameda.

Las obreras, desde el día veintidós de agosto, representan a la mujer de Bétera: las solteras el encanto, la belleza y el esplendor de las chicas jóvenes; las casadas, a la mujer madura, responsable, elegante y serena.

Las cuatro son requeridas por cualquier institución o acto del pueblo, pues, con su presencia, representan a Bétera. Tradicionalmente, salvo alguna excepción, siempre han sido dos obreras solteras y dos casadas. No se sabe bien porqué, ni lo he encontrado escrito.

El primer acto público, institucionalizado desde hace muchos años, es la participación de las obreras y los mayores en la cabalgata de los Reyes Magos el día cinco de enero.

El segundo compromiso con el pueblo es la cena de San Valentín. Las obreras, a las ocho de la tarde, son recogidas por los mayores con la charanga y, después de unos pasacalles, ellas con un vestido de noche largo y los mayores con traje chaqueta, acuden a la cena. Esta celebración comienza con la presentación de las obreras, admiradas y aplaudidas por los asistentes. Después de cenar, comienza el baile que abren las protagonistas de la fiesta.

Después de la fiesta de San Valentín el trabajo comienza a multiplicarse. Hacia finales de marzo o principios de abril se plantan las albahacas, y las obreras, con sus familiares y amigos, son las encargadas de cuidarlas. Desde hace unos veinticinco años, la parte más trabajosa corre a cargo del Ayuntamiento, que dedica una persona para criarlas.

Además de atender los actos de representación, pronto comienzan los ensayos de baile valenciano y baile de salón.

Tanto las obreras solteras como las casadas comienzan a tratar con la modista o modisto para preparar los vestidos que lucirán en las fiestas, pues serán nuestras reinas y, como tales, han de ir adornadas.

Al llegar los meses de junio o julio, los familiares y amigos de las obreras solteras acuden todas las noches a pasar un rato de amistad y "*germanor*", y para trabajar, confeccionando los papeles de seda para, después, vestir las cañas que decorarán las albahacas el día de la ofrenda. A su vez, es tradición adornar las calles donde viven las cuatro Obreras de cada año. Al llegar el mes de julio, los vecinos de las calles de las obreras se reúnen por la tarde o por la noche para poner gallardetes, pintar la calle y cerrarla al tráfico, con el fin vivir todos los vecinos la fiesta de las albahacas en compañía de la familia de la obrera.

Hubo unos años, concretamente entre 1980 y 1983 en los que el Ayuntamiento, consciente de que se perdía la relación del vecindario en la calle y, al mismo tiempo, para motivar esta tradición popular de la población de salir "a la fresca" por la noche, nació un concurso de calles adornadas, que tuvo bastante éxito. Este concurso dejó de realizarse

por el aumento del tráfico de la población que no podía permitir que se cerraran tantas calles, por lo que, actualmente, sólo se permite cerrar las calles de las obreras, las reinas de la fiesta del pueblo.

Cuando empieza el mes de agosto comienzan a hacerse realidad todos los sueños, tanto para las obreras como para los mayores.

El primer sábado de este mes, desde el año 1970, se celebra una cena de gala, y los mayores se encargan de los preparativos; últimamente se hace en la piscina del polideportivo, pero antes se organizaba en algún chalet del pueblo o en el Club de Golf. En esta cena, donde pueden asistir setecientas u ochocientas personas, hay música, flores, luz, alegría y, sobre todo, el esplendor y la elegancia de las obreras, que son el punto de mira de los asistentes. El ritual de esta cena es semejante al del día de San Valentín.

Después de unos días de descanso llega la noche mágica del doce de agosto, la noche de la "Presentación". Este acto se realiza desde, aproximadamente, cuarenta y ocho años.

El acto comienza cuando las obreras y los mayores, elegantemente vestidos, van en pasacalle, acompañados por la banda de música, hasta llegar al Ayuntamiento, donde son recibidos por las autoridades provinciales y municipales. Después de los pertinentes saludos, los invitados de las obreras y mayores, de nuevo con la banda de música,

acuden a la recepción que da el Ayuntamiento con motivo de la presentación o inauguración de las fiestas mayores de cada año. Al finalizar el vino de honor, haciendo un pasacalle, se dirigen todos a la Alameda, donde se realizan todos los actos de las fiestas. Con toda solemnidad, y siguiendo el ritual, el presentador nombra a la primera "obrera" soltera que, acompañada de la autoridad provincial y al son del pasodoble "*València*" interpretado por la banda de música, sube al escenario. Del mismo modo lo hace la segunda "obrera" soltera, que suele ir acompañada por el Señor Alcalde; a continuación, lo hace la primera obrera casada, acompañada por el Concejal de Fiestas y, por último, la segunda obrera casada, acompañada por el Presidente de los "Mayorales". Con palabras de alabanza y homenaje a la mujer de Bétera, a la cual representan, se les hace entrega de un pergamino y de un ramo de flores.

Acto seguido, el presentador nombra a cada uno de los mayorales, y al subir al escenario, de forma individual, reciben, de la mano de una obrera, el pergamino con el título de mayoral; el presentador dice una frase graciosa para cada uno. El último en subir es el presidente, que siempre tiene unas palabras de agradecimiento al pueblo por su colaboración, al mismo tiempo que nos desea unas felices fiestas. Las cuatro obreras permaneces, junto a sus acompañantes, en un majestuoso escenario, para poder ser admiradas por todos. El mantenedor, con su pregón de fiesta, homenajea a las obreras, a los mayorales y a las albahacas. De esta forma acaba el acto de la presentación. Después de un pequeño descanso se ofrece un espectáculo, patrocinado por el Ayuntamiento, para todo el pueblo.

Los días 13 y 14 hay actuaciones musicales, por la noche, en la Alameda. Estos actos son inaugurados por las obreras y los mayores.

También tiene especial relevancia el sorteo y ornamentación de las albahacas. Hacia las cinco de la tarde del día 14 las plantas se dividen en dos grupos, lo más igualados posibles, y, por sorteo, a cada obrera le corresponde una fila. A continuación, los familiares, amigos y vecinos acuden al huerto de las albahacas para dejarlas "vestidas" y adornadas con flores.

Continuando con el ritual de la fiesta, por la noche y en la puerta de la Iglesia, comienza la "Nit d'albades", acto que se ha mantenido a lo largo de los años, aunque se ha trasladado de la noche del día 15 a la del 14, debido a que el día 15 coincidía con la "coetà", por lo cual no asistía mucha gente, y que conserva gran parte del folklore regional. "Cantadors" i "cantadores", al son del tabal y la dulzaina, comienzan este acto cantando el "Ave Maria", después le cantan a Sant Roc; acto seguido van a cantarle al párroco, continúan en el Ayuntamiento, donde le cantan al alcalde, al regidor de fiestas y a los que se encuentran allí en aquel momento. La "nit d'albades" o "cantà" va toda la noche rondando el pueblo, porque su sonido ha de llegar a cada obrera, a cada mayoral y a todas las personas implicadas en la fiesta. Es una noche mágica, llena de cantos.

Así llega el día más grande, el 15 de agosto, el día de la *Mare de Deu*, en el cual ella es el motivo de la ofrenda. Después de una ruidosa despertada, para anunciar la fiesta, hacia las nueve de la mañana, los mayores con la corporación municipal y la banda de música salen del

Ayuntamiento y, con el ritual que establece la tradición, van a recoger a las obreras solteras para dirigirse al huerto de las abahacas, desde donde saldrá la ofrenda hacia la iglesia.

Inicia el desfile la clásica pareja del tabal y la "*dolçaina*"; a continuación, una a una, van saliendo todas las albahacas por orden de altura, de menor a mayor. Para el transporte de estas hermosas y majestuosas plantas, de aroma inconfundible y de intenso perfume se han de utilizar una especie de andas, donde los tiestos se colocan al centro y así los jóvenes, invitados por la obrera, transportan las albahacas de la ofrenda. El desfile tiene dos partes: la primera comienza con las albahacas pequeñas y finaliza con las grandes, con una banda de música detrás; la segunda parte, idéntica a la primera, también finaliza con otra banda de música. Las obreras aparecen delante de la última planta de cada parte, acompañadas del "sombrillero" y con el vestido de gala de valenciana, radiantes y dignas de representar a Valencia en cualquier lugar. Como una reina, detrás de ella va la corte, sus familiares varones más próximos, la mitad de la corporación municipal, la albahaca más grande que le ha correspondido por sorteo y la banda de música cerrando la primera parte de la ofrenda. Las obreras aparecen delante de la última planta de cada parte, acompañadas del "sombrillero" y con el vestido de gala de valenciana. Como una reina, detrás de ella va la "corte", sus familiares varones más próximos (padres, tíos) y la mitad de la corporación municipal, la albahaca más grande que le ha correspondido en el sorteo, así como la banda de música cerrando la primera parte de la ofrenda. La segunda parte es idéntica a la primera. A pesar de que la distancia del huerto de las albahacas hasta la iglesia es de unos mil metros, el acto dura más de tres horas, pues, como todos los actos similares, la ofrenda también tiene su ritual.

La curiosidad y el deseo de contemplar a las obreras hace que éstas sean requeridas por el público, que se encuentra a los dos lados del itinerario para poderlas admirar detenidamente unos minutos. La misión de ellas es acercarse para tal fin y pararse unos momentos delante de los espectadores. Es en este momento cuando surge la tradición y costumbre de pedir a la obrera una "volteta" para poder observar todos los detalles. Concedida la "volteta", esta finaliza con un ceremonioso movimiento del pie hacia delante, con el mismo arte y precisión que se hace un paso de *ballet*, para que el curioso espectador pueda apreciar hasta incluso los zapatos. Una y otra vez, cada cinco pasos, la obrera es requerida para pedirle "una rodaeta i el peuet". Después de ser aclamadas, exaltadas y admiradas por la gente, contemplando su esplendor y belleza, sin poder evitar la seducción de su presencia, su talante alegre y la sonrisa en los labios, le pedirán hacerse una foto con ella, para inmortalizar este momento que sigue el ritual establecido; otras personas le piden ver más de cerca la sombrilla, pudiendo así apreciar tan delicado y exquisito instrumento, que sólo pretende, de la mano del "sombrillero", taparle el sol.

Tradicionalmente, la misión de las dos clavarieras casadas es la de acompañar, custodiar y guiar, con el símbolo de protección, a las dos obreras solteras. De hecho, cada obrera casada forma pareja con una soltera y la acompaña siempre, excepto en la ofrenda de las albahacas, en la que el recorrido sólo lo hacen las dos obreras solteras hasta la puerta de la iglesia, donde las dos casadas, con distinción, elegancia y serena belleza, vestidas de clavarieras, con teja y mantilla, se encargan de recibir a las solteras, y de ponerles la mantilla blanca para entrar, a continuación, al templo con ellas. Las cuatro juntas ofrecen a la Virgen,

en este lugar sagrado, el esfuerzo de todos, el trabajo y sus frutos, la alegría , la generosidad y el amor, porque ellas se ofrecen al pueblo como líderes de la fiesta, aportando su sacrificio y dedicación, al tiempo que acuden y presiden todos los actos, siempre bien recibidas, escoltadas por los incondicionales mayores, a lo cual sigue una misa solemne. Finalizada ésta, cada obrera se va a comer con sus invitados.

Finalizada la Santa Misa, todos se van a comer, e incluso aquí llega la tradición; las obreras solteras invitan a comer a los jóvenes que llevan sus macetas y a la corporación municipal pues, unos delante y otros detrás, les han ido escoltando.

Las obreras van vestidas con el traje regional valenciano realizado expresamente para este acto, que mantiene las características y la riqueza de los antiguos artesanos. Actualmente, sin embargo, este vestido, confeccionado por personas especializadas en este arte, mantiene las características y la riqueza de los antiguos artesanos. El delantal y la mantilla también son verdaderas creaciones artísticas, tanto por los bordados como por la ornamentación, que van en consonancia con el vestido.

La obrera es vestida por una especialista, que suele ser la que ha confeccionado la costura, sin olvidar el peinado, que no lo hace una peluquera cualquiera, sino una artesana en el cabello de valenciana, donde se colocarán las peinetas y las agujas. Naturalmente lleva la cara maquillada y el toque final de las joyas, entre las que destaquen "els raïms", el collar de perlas, la "joia del mig" (valiosa aguja de pecho que va a juego con los racimos y que se coloca en el pecho sujetando las

puntas de la manteleta). Los brazos están adornados con preciosas pulseras, igual que los dedos lo están con anillos.

El "sombrillero" suele ser el novio, un familiar o un amigo de la obrera, que tiene una misión muy concreta durante todo el recorrido de la ofrenda. Va vestido igual que los mayores, y es quien lleva la sombrilla, que también ha sido confeccionada para este acto, generalmente, por una especialista que hace verdaderas filigranas por su primor, la delicadeza en los bordados y en la ornamentación.

A las ocho de la tarde comienza la procesión, también muy especial, a la cual desde el año 1972, sale la imagen de Sant Roc acompañando a la de la Mare de Deu, los clavarios y las clavarieras, las cuatro obreras, vestidas de clavarieras y los mayores, con traje chaqueta. Es costumbre que a la procesión sólo vayan los invitados de las obreras y todas las mujeres de Bétera que hayan sido obreras. Los demás vecinos del pueblo acuden a sus calles para verla pasar. Una vez acaba la procesión los Mayores salen rápidamente del templo, se cambian de ropa y proceden a realizar el lanzamiento de los "cohetes de lujo", en la *Placeta del Sol*, en honor a la Virgen. A las doce de la noche comenzaba la *Nit d'Albades* que, como comentábamos más arriba, desde hace pocos años, se ha trasladado a la noche anterior.

La noche del día 15 es difícil dormir en la población, porque también es la "nit del coets". Después de disparar, a la una de la madrugada, la clásica "cordà", los mayores y otros grupos de personas, que ya han sido o quieren ser mayores en los próximos años, o simplemente las personas que lo deseen, comienzan a lanzar cohetes por todo el pueblo hasta que sale el sol. Al día siguiente todo son rayas negras y cohetes por el suelo; hay tantos, que parecen forma una alfombra. No obstante, a las diez o las once de la mañana ya está todo limpio, porque los

barrenderos municipales y todas las vecinas de la población, cada una limpiando su fachada, hacen que el pueblo quede como si no hubiera pasado nada.

El día 16, *Sant Roc*, es fiesta local. Los clavaros y clavarías de este santo celebran una misa a la que invitan a las obreras y mayores. Acto seguido comienza el *Retaule*, en el que los "cantadors", con el sonido de guitarra, guitarrón y algunos instrumentos de viento van a cantar a la puerta de la Iglesia, al Ayuntamiento, a las obreras y a los mayores, a los clavaros y a las clavarías de Sant Roc. Este *Retaule* tiene tres tipos de cante, "*l'u*", "*l'u i el dos*" y "*l'u i el dotze*". Por la tarde, como todos los días, las obreras y los mayores protagonizan el acto que corresponda: social, deportivo o festivo.

Todos los días, por la mañana y puntuales, las obreras de la Mare de Déu d'Agost acuden, acompañadas por algunos de los mayores, al ritmo de la charanga, a misa. Desde hace unos veinticinco años el horario ha cambiado: primero era a las nueve de la mañana, después a las diez, y ahora a las once. A las ocho de la tarde, vuelven a la Iglesia para celebrar el acto del rezo del rosario.

También todos los días de fiesta, las obreras y los mayores, amenizados por la charanga, después de algún pasacalle, comen juntos. Por este motivo, después de ocho días, se acaban fortaleciendo lazos de amistad eterna, que dejan recuerdos de jóvenes y de mayores, de hombres y de mujeres.

Allá donde se desplazan, van siempre acompañados por la charanga. Todas las noches, las obreras, ataviadas con un vestido en consonancia con el acto al que han de acudir (concierto, teatro o verbena), y los

mayorales, con su característicos atuendo, son acompañados por la charanga a la Alameda, donde abrirán el acto que corresponda.

El día siguiente al de Sant Roc es el "día del gos". Además de desarrollarse los actos que corresponden, este día se ofrece "el ball de Torrent" y "la coetà del gos".

A las ocho de la tarde, en la Alameda, las obreras y los mayorales, en compañía de los "balladors" y "balladores" de la falla Gran Via del Est ofrecerán al público una importante pieza de nuestro folklore: el ball de Torrent. No existe ninguna referencia escrita hasta los siglos XVI-XVII, cuando aparecen los primeros documentos que hablan de los bailes y danzas del *Camp de Túria*. Hasta hoy ha perdurado el **Ball de Torrent**, que se representaba durante las solemnidades, y se representa, como tradición el día 17 de agosto, por las obreras y los mayorales, junto con la **Jota** y la **Rapsòdia valenciana**. Los instrumentos utilizados son melódicos y rítmicos: guitarras, guitarrones, bandurrias, laúdes y castañuelas. Estas danzas o bailes populares típicos valencianos, en Bétera, se bailan con el vestido de labradora, las alpargatas y el mantón de Manila las mujeres, y los hombres vestidos de labradores con los *saragüells*, la faja de color y las alpargatas *de careta*, o también vestidos de mayorales. Los pasos son más bien pausados, y no exigen levantar mucho las piernas ni hacer movimientos bruscos de brazos o manos, ocupadas por las castañuelas.

El resto de días, hasta el 22 de agosto, se repiten con puntualidad todos los actos hasta las dos de la mañana. Este día, el veintidós, es especial, pues es el día de la "vuitava", el final de fiesta, y tiene una carga emotiva muy fuerte. Es el día del relevo, el día en el que se hace la entrega de la "butlleta" de estas cuatro obreras, que acaban su reinado. Este día comienzan las cuatro mujeres elegidas por sus respectivas

antecesoras de forma confidencial y directa, no por un jurado, lo cual se corresponde perfectamente con el simbolismo que protagoniza la mujer de la fiesta.

A las once de la mañana, las obreras van a misa con los mayores vestidos de gala, igual que el día 15 y, después de misa, siguiendo la tradición y sin alterar el ritual, las cuatro obreras entran a la casa abadía; delante del párroco de la Parroquia de la Purísima Concepción escribirán en cuatro "butlletes" el nombre de las cuatro mujeres que ellas desean que sean las obreras para el año próximo. Las obreras, con la "butlleta" en la mano, acompañadas del "sombriero" las solteras y las casadas por su marido, con los mayores detrás lanzando confeti por todas partes y en pasacalle con la música de la charanga, con todos los vecinos y vecinas que tienen el gusto de verlo, realizan el acto de entrega de la "butlleta".

La primera obrera soltera indica el camino por donde se ha de ir y, manteniéndolo en secreto para todos, llegan a casa de la primera obrera soltera elegida para el año siguiente; después van a casa de la segunda obrera soltera y, a continuación, harán lo mismo con las obreras casadas.

- *LA MARE DE DEU D'AGOST.*

La Virgen María recibe muchos nombres. En el mes de agosto, en algunos lugares los cristianos la llaman "la Mare de Deu d'agost", "la Verge d'agost", o, al celebrar también la Asunción de la Virgen al cielo, también la llaman "la Asunción". Para Bétera no importa la advocación, el día 15 de agosto todo el pueblo está de fiesta, de fiesta mayor. La

fiesta de la Asunción es la más antigua y solemne de las que la iglesia católica celebra en honor de María, la Madre de Dios.

Los elementos base de las fiestas mayores de Bétera son tres: la Virgen, San Roque y el perro. Del primer elemento, la Virgen, podríamos decir que la fiesta de la Asunción de la Virgen parece ser el resultado de la romanización y cristianización de otra fiesta anterior que celebraba el júbilo de las cosechas entre la recogida de los granos y cereales y la vendimia, momento de descanso de la vida agrícola, lo cual nos lleva a la constatación de que nuestro calendario festivo es la confluencia de diversos calendarios festivos anteriores, de los cuales cabe destacar por su influencia, el romano, el judío y el litúrgico cristiano.

La iglesia católica considera la fiesta de la Asunción una de sus principales celebraciones, la más antigua y solemne de las que se ofrecen en honor de la Madre de Dios. El apòcrifo "De transitu Mariae", de San Juan Evangelista, compuesto a principios del siglo V, y de gran influencia en todos los escritos asuncionistas posteriores, cuenta que los Apóstoles establecieron tres días para homenajear la memoria de María: *De seminibus* (25 de enero, para que la siembra tuviera éxito), *Ad Aristas* (15 de mayo, para obtener una buena cosecha) y *Pro Vitibus* (15 de agosto, porque la vendimia fuese abundante). De estas tres fechas, la última era la más importante. A partir del siglo VI comienza a relacionarse a Oriente con la *Dormitio* de Maria, y el Emperador Mauricio (582-602) la ratifica con un decreto. Para occidente, sin embargo, haría falta esperar al siglo siguiente.

Desde un punto de vista histórico-litúrgico será, durante toda la Edad Media, la celebración más brillante y solemne de todas las marianas. En el año 863, el Papa Nicolás I la equiparó a la Navidad, Pascua y Pentecostés; y, en el siglo XII, el Papa Silvestre la conmemoró con unas esplendorosas procesiones y toda una serie de actos que duraban varios días. Estos hechos, junto con la gran devoción mariana que profesaban diversos reyes y reinas de la Corona Catalana-Aragonesa, como *Jaume I* o *Pere III el Cerimoniós*, provocarían su implantación generalizada en los territorios de la Corona, convirtiéndose el día 15 de agosto en la fecha con más fiestas mayores de todo el año.

La implantación del culto mariano se encuentra generalizada en nuestro país debido a dos factores principales; por un lado, los reyes y reinas del casal de Barcelona profesaban una gran devoción mariana; por otro, una pretensión centralizadora y universalista por parte de Roma, que no veía con buenos ojos el proceso de localización y fragmentación del culto que llevaban las iglesias locales con sus santos especialistas. La iglesia romana intentó, pues, la difusión de María como elemento universal, y su implantación fue generalizada en nuestras tierras, aunque también sufrirá el proceso de localización y diferenciación en multitud de advocaciones. Y muy a menudo la encontramos como el personaje del panteón sagrado al cual se le pide intercesión para prevenir la peste.

Las mujeres encontrarán durante mucho tiempo en su imagen un modelo a seguir, y la iglesia se convertirá en el único espacio público donde aquellas podrán jugar un cierto papel. A pesar de ser una institución regida por hombres, la ígneas católica se volverá más femenina, pues será el único lugar donde las mujeres pueden recluirse y

ser escuchadas. Por tanto, no resulta extraño encontrar una gran profusión de devociones marianas por todo el país, ni encontrar cofradías femeninas como la de Bétera, con sus obreras y clavariesas, las cuales han dado un protagonismo festivo a las mujeres impensable en otros lugares.

La primacía de la Asunción como día festivo en nuestros pueblos es inexcusable, según los votos y promesas realizadas por las comunidades. No demasiado lejos, en el listado de santos más celebrados se sitúa San Roque, cuya fiesta es el día siguiente a la de la Virgen de agosto. La imaginación popular construyó un relato con tal de recoger esta relación entre la Asunción y Sant Roc, del porqué una fiesta se celebra inmediatamente después de la otra.



La Mare de Deu d'Agost

- LAS OBRERAS.

Dada la importancia de la fiesta, su organización fue desde siempre compleja, por lo que la propia institución eclesiástica creó los organismos adecuados para integrar a sus feligreses en la preparación y organización festivo-religiosa; por tanto, creó las "*Obreries*" o juntas, encargadas de organizar las fiestas religiosas, De estas "obrerías" deriva la palabra obreras que reciben las dos jóvenes solteras de Bétera; Y tal como nos dice el Diccionario Etimológico Alcover-Moll, "Obrer/era" tiene la significación de: Cada uno de los que tienen a su cargo la administración de la obra de una iglesia, de una cofradía o de otra institución religiosa o benéfica.

Joan Amades, en su "*Costumari*", hace una referencia a las fiestas de Bétera que nos dará otra pista importante respecto al origen de la palabra Obrera: "En la población de Bétera, en la huerta valenciana, celebran la Fiesta de "*Les Alfàbegues*". Cuidan de a organización dos solteras, calificadas de obreras, y dos casadas, llamadas Clavariesas. Las primeras tienen a su cargo cuidar y hacer crecer dieciséis albahacas lo más grandes y ufanas posibles, las cuales, la vigilia de la fiesta, son conducidas al templo en procesión y acompañadas de toda la población. Asisten las autoridades y los clavarios. Las albahacas aparecen en andas conducidas por los "*fadrins*", seguidos de mucha gente y de todo el pueblo, cada uno con su tiesto de albahaca, y todos se esfuerzan por llevarla bien grande y ufana. El sacerdote bendice las albahacas. Ocho de las dieciséis cultivadas por las obreras se quedan en el presbiterio del templo durante los ocho días siguientes, y las otras ocho las llevan al Cabañal. Durante todas las fiestas, las obreras, a las cuales siempre acompañan las clavariesas, ocupan un lugar distinguido y ejercen un papel preeminente." A pesar de que hoy se utiliza generalmente la

palabra "Obreras" para designar tanto a las solteras como a las casadas, el nombre de "Clavariesas" recogido por Joan Amades da consistencia a la tesis de que "Obrera" deriva de "Obrería", pues según Alcover-Moll, la palabra "*Clavari*" o "*Clavariessa*", tanto en Mallorca como en la Comunidad Valenciana, se da el nombre de clavario al presidente de una obrería o junta encargada de regir una cofradía y de organizar la fiesta del Santo Patrón; en femenino, presidenta de una cofradía o junta de cofradía femenina.

Las diferencias de denominación entre solteras y casadas se corresponden perfectamente con el papel que tienen en la fiesta. Las obreras se muestran a la comunidad, enseñan sus cualidades personales, dan la "*volteta*", enseñan "*el peuet*", muestran la riqueza familiar, de vestidos y ornamentos. Originalmente, el motivo de cultivar las albahacas durante todo el año era también el de demostrar su capacidad creativa, su capacidad de sacrificio con la que conseguían que una pequeña planta pudiera crecer, crear y sacrificarse, dos virtudes imprescindibles en el rol social otorgado a las mujeres. Por otro lado, el papel de las mujeres casadas es otro bien diferente; ellas no tienen ninguna necesidad de mostrarse, quedando fuera del ritual de seducción que realizan las Obreras solteras hasta llegar a la iglesia; su papel es más bien el de dirigir y guiar, para acoger bajo su mantilla protectora a la joven soltera.



Las cuatro obreras con el vestido de basquinya, que lucían en la procesión de San Roque hasta el año 1949

Bétera celebra destacadamente los tres días comentados hasta ahora, la "Mare de Déu d'agost", "Sant Roc" y "El Gos", pero, igual que otras localidades, ha alargado temporalmente el tiempo festivo, tanto por delante como por detrás de las fechas fijadas. Pero lo que hay que destacar es la intensidad con la cual la gente hace suyas las celebraciones. Las fiestas de agosto son realmente un hito para toda la colectividad, existiendo un antes y un después de las fiestas muy marcado; podríamos decir que las fiestas de las Obreras y Mayoriales son un verdadero día de año nuevo para el pueblo de Bétera.

Si observamos a los protagonistas de la Fiesta, encontramos una clara división sexual: por un lado, las Obreras de la Virgen, dos solteras y dos casadas; y, por el otro, los Mayoriales de *Sant Roc*, una veintena de hombres aproximadamente, encargados de organizar la fiesta y de acompañar a las Obreras durante todos los días que dura.

Dentro del grupo femenino, las verdaderas protagonistas son las dos jóvenes solteras. Según la tradición, la riqueza y espectacularidad de vestido que utilizaban las obreras el día de la ofrenda de las albahacas venía compensado por el hecho de que este vestido sería el que la joven llevaría el día de su boda, de la misma manera que el resto de vestidos servirían para el ajuar del casamiento.

Este hecho contrasta con la utilización actual, en la que los vestidos tienen un uso más restringido o exclusivo para el tiempo que durarán las fiestas. La aceptación de la joven de realizar el papel de obrera comporta, por parte de su familia, en especial de sus padres, un importante esfuerzo económico, pues no sólo es el hecho de los vestidos que tendrá que lucir, sino la política de puertas abiertas que mantendrá aquella casa a todo el que haga la visita y el cumplido hacia la obrera. Es, sin duda, una demostración de poder y del estatus que tiene la familia, pero también es una ofrenda que ésta hace a la comunidad, ocupando la figura de abanderada de la fiesta, y costeadando los gastos que este hecho comporta. El alto coste económico limita las posibilidades de participación, pues no todas las familias están dispuestas a realizarlo, pudiendo darse la paradoja de que aquellas personas que sienten la fiesta y su ligazón comunitario no puedan representar el papel de Obrera, mientras que alguna más distanciada de la comunidad pueda acceder gracias al estatus familiar, aunque esta es una circunstancia que siempre se ha dado en esta fiesta y está totalmente asumida por los vecinos y vecinas de la población.

- LOS MAYORALES.

Recogiendo la memoria de nuestros mayores, la palabra "mayoral" es utilizada en Bétera desde tiempo inmemorial, para nombrar a "*els majorals dels Sants de la Pedra*", patronos de Bétera, y "*els majorals de Sant Roc*". De las definiciones que nos dan los diccionarios de la palabra "mayoral", dos de ellas tienen validez para utilizarlas en nuestro pueblo: "principal de los pastores, los segadores, los mozos o los criados, encargados de gobernarlos en representación del propietario". Esta acepción es de suponer que sería utilizada antiguamente, por las características de la agricultura y la ganadería que se desarrollaba en nuestro pueblo. La otra acepción nos dice que "mayoral" es cada uno de los cofrades mayores de una cofradía encargados de administrarla y regirla. Realmente los mayores de Bétera quedan aquí definidos. Pero, si nos remontamos en la memoria, llegando al principio del siglo XIX y, desde allí, a la guerra civil, las fiestas grandes del pueblo eran "*els Sants de la Pedra*" y "*Sant Roc*". Cada una de estas fiestas tenía su cofradía para desarrollar el ritual religioso, al mismo tiempo que las cuadrillas de jóvenes o de hombres salían voluntariamente para ser "*Els Majorals*", como en la actualidad, y, así, organizar y desarrollar la fiesta en la calle.

Los mayores de los Santos de la Piedra, que cantaban "*albades*" por la noche y canciones valencianas durante el día, entraban en una sana competición con los mayores de *Sant Roc* los cuales, además de acompañar a las obreras, también organizaban "*albades*" y "*cançons valencianes*"; además, organizaban verbenas en las calles de las obreras solteras, pues entonces no existía la feria que se organiza actualmente, y en el recorrido de la ofrenda tiraban confeti y agua de colonia con un pulverizador manual, especialmente al público femenino. De hecho, se

dice que el confeti lo tiraban para enmascarar la belleza de las chicas jóvenes, resaltando así la de las obreras).

Si algún año no había mayores, eran los clavarios de *Sant Roc* los que, vestidos como aquellos, acompañaban a las obreras.

Los mayores que salieron en la primera fiesta de la Virgen de Agosto que se hizo después de la guerra, en el año 1940, decidieron llamarse mayores de la *Mare de Deu d'Agost*, y desde entonces no ha cambiado esta denominación. No todos los años ha habido mayores u obreras, pues en la economía de aquella época, de subsistencia, no siempre había ingresos suficientes para hacer la fiesta, pero eso no era inconveniente para que se celebrara, ya que los vecinos del pueblo se organizaban de manera que se hiciera la ofrenda con obreras, albahacas y mayores, los clavarios de *Sant Roc*.



Los animadores de la fiesta, los mayores

Tanto los mayores de los *Sants de la Pedra* como los de *Sant Roc* iban vestidos de la misma manera original, con sus variaciones, que en la

actualidad, con un atuendo similar al que utilizaban los labradores en verano, pero con mucho más lujo. El calzado consiste en la clásica "*espardenya de careta*" de cáñamo con cintas negras, calcetines, pantalón y faja, todo negro también, en contraste con el colorido de una camisa estampada, generalmente con flores de muchos colores. Sobre la camisa se coloca la pañoleta o "*mocador*". El origen de esta indumentaria no es conocido, pero es muy parecido a la vestimenta de los labradores: el color negro por la elegancia, la camisa estampada para diferenciarla de las otras camisas, que normalmente eran de colores claros o ralladas, pues para vestir más elegantes o acudir a una ceremonia se utilizaba el clásico blusón negro que llevaban todos los labradores hasta los años 30 o 40 del siglo XX. El pañuelo al cuello no era como el que utilizan actualmente, sino que era bastante más pequeño, parecido al que llevan los labradores al cuello para protegerse del sudor, pero decorado. Este pañuelo, o pañoleta, ha variado de tamaño con el tiempo y, año tras año, aumenta en ornamentación, pues, en casi cuarenta años, ha duplicado el tamaño, los bordados, las perlas y las piedras decorativas.

Los mayores son una parte muy importante de la fiesta, pues, como expresión mágica, aportan colorido, movimiento y sorpresa en todo el recorrido de la ofrenda, lanzando confeti a todo el público, y de manera especial a las mujeres, que sacan de un gran pañuelo del mismo color que la camisa, atado por las cuatro puntas y formando una gran bolsa. Son los animadores de la fiesta, manteniendo en todo momento un tono jovial, alegre y simpático.

Los mayores, en fin, son los cimientos que dan consistencia a la fiesta, ya que se han forjado en un camino de obstáculos que traspasan con humor y coraje. Son sinónimo del aliento arrollador, la fuerza, la alegría,

el ruido y el fuego. También son los caballeros fieles a la tradición, que cumplen con gran disciplina, fieles compañeros de sus damas, las obreras, y del ritual ceremonioso de la fiesta de la *Mare de Deu d'Agost*.

- *LES ALFÀBEGUES.*

A la albahaca, planta de olor intenso y agradable, el pueblo le atribuye virtudes curativas, sobre todo de las cuestiones del corazón. La gente hacía vahos para quitarse la tristeza. Era recomendable sembrar la albahaca por Santa Águeda, el día 5 de febrero. De hecho, algunos dichos populares hacen referencia a esto: "Per Santa Agueda sembra l'Alfàbrega"; "Dama garrida, ja la té eixida" (Manresa); "A Santa Agueda se planta l'Alfàbrega"; "La xica garrida la té eixida; i la galana, trasplantada" (Morella).

Las ofrendas florales y de plantas son una constante dentro del culto a María, y así hay que entender la ofrenda al templo de las albahacas cultivadas por las "obreras". Pero también cabe destacar la utilización de esta planta en la lucha contra las enfermedades contagiosas y la eliminación de los malos olores que estas provocaban. La utilización del agua de colonia junto con las albahacas es un hecho habitual que alegóricamente continúa representándose en diversas poblaciones durante las fiestas de San Roque.

El cultivo de las albahacas, la atención continuada que necesitan durante medio año, era responsabilidad de las Obreras casadas, una

manera de mostrar su capacidad de crear y de sacrificarse, dos virtudes necesarias para conseguir que la pequeña albahaca crezca alta y ufana.



Adornando las albahacas

La sociedad contemporánea ha cambiado en cierto punto las responsabilidades de la mujer; muchas realizan su trabajo fuera del hogar y, por tanto, su tiempo es mucho más reducido, no pudiendo hacerse cargo de ésta tarea, la cual recae en una sola persona, que efectúa esta labor de sustitución y se convierte en la figura del especialista, cuyo trabajo es indispensable para continuar la fiesta. En la actualidad, pues, el cultivo de las albahacas no será una demostración de las capacidades femeninas, sino del especialista que, año tras año, intenta superarse a sí mismo.

- LA OFRENDA.

La ofrenda de "*les alfàbegues*", que tiene lugar el día 15 de agosto, es el primer acto multitudinario que ocupa la vía pública. Los Mayorales, las dos Obreras solteras, las bandas de música y todo el que quiere unirse a la fiesta inician el recorrido a las nueve de la mañana, saliendo del huerto donde se guardan las albahacas, hasta llegar a la Iglesia de la Inmaculada Concepción.

Las Obreras serán las que marcarán la distribución de la comitiva, saliendo primero las albahacas de la primera Obrera, ocho para cada una, después la propia Obrera acompañada de los familiares varones más directos y las autoridades.

Un hombre realiza la tarea de cubrir a la joven con una sombrilla para evitar que reciba el impacto del sol de agosto; esta sombrilla, ricamente trabajada, en muchos casos es regalo del mismo "sombrillero", el cual mantiene una relación directa con la joven (su novio, o su hermano normalmente). A continuación, la banda de música y la gente baila alegremente detrás. Después llega, en la misma disposición, el cortejo de la segunda Obrera, albahacas, familia y autoridades, banda de música y gente del pueblo detrás. El recorrido se puede hacer interminable debido a la gran aglomeración de gente.

Las Obreras realizan una verdadera demostración de seducción, mostrándose a la sociedad, dando una vuelta y enseñando el pie a cualquiera que se lo pida ("*la volteta i el peuet*"), en un ritual que será observado con detenimiento para comprobar que mantiene todos los cánones establecidos. Se trata de enseñar públicamente sus cualidades femeninas bajo la mirada atenta y satisfecha de la familia que, además de controlar la situación, muestra su *status* delante de la comunidad.



Una de las obreras, con el "sombrillero", en el recorrido de la ofrenda

Mientras la Obrera desfila y realiza estas ceremonias, aportando un aspecto de serenidad y tranquilidad a la fiesta con su rol pasivo, los Mayorales, organizados como un verdadero pelotón armado con confeti, proceden al "ataque" a todos los presentes, especialmente de los que no parecen tener ganas de fiesta y de las mujeres, tanto jóvenes como mayores. Evidentemente, aquellas que protestan serán las que obtendrán más atención del grupo de Mayorales. La predisposición preferente son las mujeres como grupo humano contrapuesto a ellos, pero después pasarán al combate generalizado, utilizando en esta batalla toneladas de papel en forma de confeti. La utilización del papel como elemento festivo es muy reciente. Este acto de "agresión" controlada realizada por los Mayorales se hacía antiguamente mezclando agua y colonia lanzada con ramas de albahaca, tradición que se mantiene en otras poblaciones devotas de *Sant Roc*, como Arenys de Mar.

Las albahacas serán motivo de comentario y de comparación respecto a las de años anteriores. Cabe destacar que la altura a la que pueden llegar es de metro y medio o dos metros, muy superior a las medidas normales de la planta, hecho que se produce gracias a las atenciones que reciben constantemente durante su cultivo, y que ha hecho que entren el libro Guinness de los records.

Las albahacas son llevadas en unas grandes tiestos por los maceteros o "*coSSIeters*". Este papel, en principio realizado por hombres, también lo hacen actualmente las mujeres, como reflejo del cambio de la sociedad. Las cuadrillas de jóvenes acompañan a cada obrera, con una participación llamativa y destacada.

El recorrido puede finalizar cinco o seis horas después, a las dos o las tres de la tarde. A la llegada, las Obreras solteras serán recibidas por las dos casadas, las cuales les colocarán la mantilla en la cabeza para que la joven entre dentro de la iglesia, todo un juego simbólico de acatamiento y retorno al orden después del descontrol anterior, a la vez que una actitud protectora de las casadas sobre las solteras.



El final de una de las partes de la ofrenda

Durante todo el recorrido los "festeros", sobre todo los más jóvenes, realizarán un ritual de rebelión controlada lanzando gritos como "Tota la culpa la té l'Ajuntament", escenificando la paradoja festiva consistente en una especie de esquizofrenia en la que el orden establecido no sólo permite, sino que ordena que aquellos a los que controla se enfrenten a él, y realizan una falsa catarsis de libertad e inhibición que finalizará bajo el agua de una cuba que rebajará los ánimos exaltados y los grados etílicos, a la vez que funcionará como una medida preventiva para evitar el lanzamiento de cubos de agua desde los balcones durante el recorrido de la ofrenda, lanzamiento que pedía la gente asistente a la ofrenda para aliviar el calor de la mañana.

- *NIT D'ALBADES.*

Bétera, durante las fiestas, hace renacer sus tradiciones iniciando la "*Nit d'Albades*" cantando el "Ave María".

La denominación de este estilo de canto nace de las antiguas serenatas, por cantarse "a la serena", una hora del alba, según los historiadores del Islam.

Cuando la noche veraniega se posa en los campos, y por las calles del pueblo corre un aire reconciliador, todo parece dispuesto para una "*nit d'albades*", con el olor de la carne frita para la cena, el perfume de la pólvora que desprende la "*coetà*" y los sonidos desgarrados y desafiantes de la "*dolçaina*" acompañados del ritmo del *tabalet*.

Cuando las mujeres salen "a la fresca" a la puerta de casa, los hombres se sientan en sillas bajitas, junto a una mesita con platos de cacahuetes y altramuces, la garrafa de vino fresco, la chiquillería corriendo arriba y abajo disparando pequeñas tracas de fuego. El ambiente se rodea de vísperas de fiesta y nace el cantar del hombre del campo, "les albaes", que poco a poco llenan la noche de sabrosas versificaciones más o menos discretas, mas o menos intencionadas. El ambiente se envuelve de vísperas de fiesta y nace el cantar del hombre del campo, "les albaes", que poco a poco llenan la noche de sabrosas versificaciones, más o menos discretas o intencionadas.

La "albada" es un cantar agresivo que se vuelve afectuoso cuando se dirige a una mujer, tiene esa transformación que presta el momento. Es el más antiguo del carácter valenciano, de la intencionalidad poco reprimida que, en momentos de brusquedad, se metamorfosea recogiendo las cadencias más dulces que puedan imaginarse. Donde más se puede apreciar esta consecuencia es en el señorío de Bétera, de tradicional afección a nuestros cantares.

Sin ninguna interrupción a lo largo del tiempo, en Bétera se han cantado *albadas*, la forma más popular del cante valenciano, habiendo dado buenos cantadores, como *El Xiquet de Bétera*, *El Sardineta*, *Capa* o *El Nalet*, teniendo incluso en la población una escuela de cante valenciano desde 1996.

- LOS COHETES.

La larga tradición de celebrar la fiesta de la "*Mare de Deu d'Agost*" se pierde en el tiempo. Las horas y el dinero que esta fiesta dedica a la pólvora, la cual le da color, luz, olor y mucho ruido a la fiesta, es bastante reciente.

En el año 1929, el Sr. Rausell creó la primera pirotécnica de Bétera, y suya fue la iniciativa de proponer a los Mayorales de *Sant Roc* la introducción de los cohetes en la fiesta.

Durante los primeros años se quemaban cohetes sueltos, y fue a principios de los años cuarenta del siglo XX cuando se decidió hacer la

primera "*cordà*". Estas primeras "*cordades*", a diferencia de la actual traca de cohetes originaria de nuestro pueblo, se hacían a imitación de la típica "*cordà*" de la época. El funcionamiento de esta "*cordà*", llamada "*cordà de barquetes*", se hacía por medio de unos carros que llevaban los cohetes encendidos, y estos se resbalaban por un hilo paralelo en la "*cordà*" de cohetes. Estas "*cordades*" tenían lugar en la *Placeta del Sol* y llegaban hasta la iglesia de la Purísima Concepción. Pronto empezó la ampliación de esta "*cordà*" a lo largo de la calle de *Les Alfàbegues* hasta que llegó a la calle de la Purísima.

Este tipo de "*cordà*" no fue totalmente aceptada por la población de Bétera y el pirotécnico Joan Rausell Ferrer inicia la llamada "*traca de cotes*", más rápida, en la que los cohetes son encendidos por la mecha de la traca a la que van cogidos. Esta "*cordà*" tuvo una rápida aceptación, tanto entre los mayores como entre la población, y al poco tiempo se decidió trasladarla a otro lugar donde el espacio fuera más amplio y la cantidad de gente que pudiera verla fuera mayor. Así, la *traca de cotes* se trasladó a la calle José Gascón Sirera, lugar donde actualmente se coloca la noche del 15 de agosto y, al igual que ocurrió en la *Placeta del Sol*, ha ido ampliándose con el transcurso de los años sobrepasando actualmente los 300 metros de longitud.

Un hecho muy importante fue la introducción, a finales de los años cincuenta, del cohete de cartón. Anteriormente, estaban hechos de caña recubierta con cuerda, lo cual suponía un trabajo manual y un precio elevados. Esto cambió la fiesta, pues al ser el cohete de cartón más

económico y rápido de fabricar, la gente se animó a hacer su propia fiesta durante la noche.

La noche del 15 de agosto no la forman ya únicamente los mayores y la traca de cohetes, sino que se han ido añadiendo cuadrillas con el tiempo llenado de vida y ruidos las calles del pueblo esa noche mágica. i Primero se sumaron mayores de años anteriores, y ya, entre los anys 70 al 75 hubo un "boom" de cuadrillas y particulares que se añadieron a la fiesta.

Como se ha podido observar, en pocos años, los cohetes, con su riesgo y peligro, se han convertido en otro de los rituales de la fiesta. Dentro de la "vuitava" tenemos dos actos en Bétera relacionados con el fuego; concretamente, en el apartado de los cohetes es donde todo el pueblo participa de una manera activa o pasiva del espectáculo de explosiones. Por todo el pueblo, la noche del 15 de agosto, después de la gran "cordà", cuadrillas de amigos y amigas, vestidos con un equipo adecuado para enfrentarse a los cohetes, pasan la noche tirando cohetes por las calles. El resto de la población lo mira desde su casa, detrás de la protección de una tela metálica fabricada para tal motivo (y también para proteger la puerta). Es necesario aclarar, en este sentido, que son tantos los cohetes que se tiran que las puertas, ventanas y escaparates se preparan para estar protegidos de los cohetes.

El otro acto famoso protagonizado por los cohetes en estas fiestas es la *Coetà del Gos*, que los mayores ofrecen a todo el pueblo en la plaza de Luís Reig, en la Alameda. Se hace al anochecer del día 17 de agosto, día del *gos*. La Alameda se llena de gente y los Mayores, equipados para desafiar el fuego, durante treinta o cuarenta minutos, tiran alrededor de

treinta mil cohetes. El humo de la pólvora envuelve el ritual de ruido, luz y olor que caracteriza este espectáculo.

El día 15 acaba con la *Cordà* y la *Coetà*. El protagonismo de los Mayorales estará compartido por muchos hombres y mujeres de la población, que se van incorporando al juego festivo con el fuego y los cohetes. Tanto la *Cordà* como la *Coetà* comportan la ocupación casi total del espacio público por parte de la fiesta, a la vez que implica un cambio en las fachadas y en el aspecto externo del pueblo.

Esta apoteosis del fuego se produce durante el día de Sant Roc, concretamente a partir de la una del día 16. La "cordà" convertirá la calle y el aire en una nube de pólvora y color. Seguidamente la "coetà" ampliará esta nube por todo el pueblo.

La ocupación total del espacio público es uno de los hechos que sorprende más de las fiestas de Bétera, con la única y evidente limitación temporal que permite retornar al orden.

El pueblo y las calles volverán a la normalidad a la salida del sol, momento en que el fuego cesa y vuelve la normalidad.

El 17 de agosto Bétera conmemora el "día del Gos". "El Gos" es un día entrañable en las celebraciones populares aunque, lógicamente, está fuera del santoral oficial. Pero, de hecho, los Mayorales le ofrecen a la "Coetà del Gos" un espectáculo sobrecogedor de fuego: en sólo treinta minutos, miles y miles de cohetes son quemados en una plaza, mientras la gente mira a una prudencial distancia. Es todo un ritual de iniciación, no se puede ser un buen cohetero si no se ha disfrutado del privilegio de salir a la "Coetà del Gos".

- *SANT ROC I EL GOS.*

El segundo elemento de la Fiesta Mayor de Bétera es *Sant Roc*, el santo de Montpellier, el de los combates contra la peste.

San Roque es un santo objeto de una gran devoción popular, pero poco conocido históricamente, por lo que resulta muy difícil diferenciar entre lo que puede ser real y los aspectos legendarios.

Diversas fuentes sitúan su lugar de nacimiento en Montpellier, entre los años 1295 y 1300, y dan referencias de que fue hijo de una de las familias más influyentes de la ciudad. Después de vender sus propiedades peregrinó a Italia con la finalidad de visitar el sepulcro de los Apóstoles en la ciudad de Roma. Al llegar a la ciudad vio que la peste estaba teniendo terribles consecuencias en sus habitantes y realizó curaciones milagrosas entre los enfermos con la señal de la cruz.

Cuenta la tradición que *Sant Roc* fue a Barcelona a curar a los enfermos de una peste terrible, pero se contagió él mismo. Los dueños de la casa donde se albergaba, temerosa de contraer la enfermedad, lo echaron a la calle, y el santo tuvo que arrinconarse en la torre izquierda de la *Plaça Nova*, donde hoy existe una pequeña capilla dedicada a él. Un perro que pasaba por allí se compadeció de él, lamiéndole las heridas y curándolo con ese acto. Con el fin de que pudiera alimentarse mientras no podía valerse por sí mismo, el perro cogía cada día del horno donde vivía un pan, que llevaba a *Sant Roc*. Cuando éste se curó, el perro, llevado por

el afecto que sentía hacia él, no lo volvió a dejar nunca más y lo siguió por todas partes a donde fue hasta que murió.



Sant Roc i el Gos

Este cuento, mito o leyenda, se repite en términos muy similares en diversas ciudades italianas, pero lo que sí es comprobable es la proclamación de *Sant Roc* como patrón de la ciudad de Barcelona el año 1587, en agradecimiento por haberla librado de la peste. De aquí pudo salir una posible extensión del culto al santo en todos los territorios de la Corona, dado el peso demográfico y político de la capital catalana, además de la tarea de promoción de la misma iglesia católica para implantar su devoción y luchar contra las pestes y epidemias tan corrientes en aquella época.

El Archivo Municipal de Valencia y el de la Catedral tienen una profusión bastante importante de documentos que hacen referencia a las diferentes epidemias de peste que entre el año 1348 y 1401 sufrió la Ciudad de Valencia, así como las comarcas de sus alrededores. A los

citados documentos, el "Consell de la Ciutat" y el Obispo convocan actos públicos de exaltación religiosa, por miedo a la extensión hacia el sur de la peste que castigó Barcelona.

Releyendo la supuesta vida del santo, encontramos indefectiblemente el tercer elemento de la fiesta, "el gos", "Sant Gos". Esta celebración, realizada en diversas poblaciones y lugares donde tienen a *Sant Roc* como patrón, era denominada la fiesta de "Sant Gos" e incluso ponían un perrito de aguas blanco, bien limpio y atado dentro de la capilla. Esta celebración permitía alargar la fiesta, pues así duraba tres días, "la Mare de Déu", "Sant Roc" y, al día siguiente, la fiesta dedicada al perro. En valenciano el término "gos", "estar gos", "tenir gossera", es un sinónimo de gandulería, y como el día siguiente de la fiesta mayor comporta pereza y pocas ganas de trabajar, el "gos" era el elemento perfecto para entregarse un poco a la vagancia. Era un día festivo, en el que se utilizaban todos los restos de los dos días anteriores, tanto a nivel de elementos festivos como culinarios. De esta forma, la gente podía recuperarse de los dos días de intensa actividad festiva.

La tradición explica que *Sant Roc* iba por el mundo con su perro, pero tenía necesidad de encontrar trabajo para poder vivir. Después de dar muchas vueltas por el mundo se encontró con Satanás, que le ofreció trabajo en el infierno. Sant Roc, que estaba muy necesitado, aceptó la oferta y comenzó a trabajar para el demonio. Después de realizar diferentes tareas, mal hechas, como es de imaginar, el demonio decidió ponerlo de cocinero del infierno. *Sant Roc* ya estaba harto de las relaciones con su patrón; por tanto decidió marcharse y provocar que el demonio lo despidiera. Así, un día, mientras cocinaba un estofado decidió echar agua bendecida dentro de la olla, y quiso que el demonio probara el guiso, produciéndole graves quemaduras por efecto del agua

bendita. El diablo procedió a expulsar a los dos de una patada. *Sant Roc* aprovechó para rescatar unas almas del purgatorio, a las cuales, como estaban sucias y llenas de llagas, las llevó al río y procedió a lavarlas, dejándolas blancas y puras. La Virgen, que estuvo mirando toda la operación, le preguntó por la procedencia de las almas tan blancas, y el santo le explicó todas las peripecias. *La Mare de Déu* le pidió que le cediera las almas para llevarlas delante de Dios, a la vez que le prometió que, en premio a su actitud, su día sería celebrado inmediatamente después del de ella.

Esta leyenda sitúa al santo al mismo nivel que a las personas corrientes, pues necesita trabajar para ganarse el pan de cada día. Al mismo tiempo, lo hacen bajar al infierno, siguiendo la tradición heroica de los clásicos. Finalmente, *la Mare de Déu*, que será la encargada de conducir las almas, ella otorgará el favor al santo de que la gente celebre su festividad un día después de ella.

La mayoría de las poblaciones, entre ellas la de Bétera, no acabarán aquí sus necesidades festivas, procediendo a celebrar un tercer día en honor del "gos del sant", llamado en muchos lugares *Sant Gos*, y que redondeará los dos días festivos anteriores, permitiendo un cierto descanso de las actividades intensas de aquellos.

- LA VUITAVA.

Es la gran olvidada por los periodistas, cronistas y estudiosos de la fiesta; seguramente será porque da fin a ésta, porque se acaba y nadie habla de la "vuitava", sólo la gente de la calle. Sin embargo, éste día no

acaba la fiesta de Bétera, pues con el ritual más exquisito de la tradición de un pueblo, en el cual todos son protagonistas de la celebración, y cuando todos creen que ha finalizado, renace, provocando nuevas emociones para todo, porque es el día en el que se produce el acontecimiento de un antes y un después de la fiesta, en el que concluyen unas obreras y mayoriales a la vez que comienzan otros, el día en que se cumple con el pasado y con el futuro, en el que queda soldado el nuevo eslabón de la cadena de la tradición delante de toda la población.



Missa de la Vuitava

En resumen, las Fiestas Mayores de Bétera duran once días, del 12 al 22 de agosto. El día grande es el 15 de agosto, en el que se celebra la Asunción de la Virgen. Es el momento de las fiestas que más afluencia de visitantes tiene, sobre todo por la mañana, en la que se celebra una procesión única a la que estimamos acuden unos 4.000 visitantes, además de medios de comunicación de toda España, e incluso de otros países. Podemos poner el ejemplo de Japón, que envió a unos expertos de su país para estudiar la altura única que se consigue en las albahacas de nuestras fiestas, por la cual figuramos en el libro Guinness.

Estos visitantes se pueden quedar los demás días de la Fiesta o no, y pueden hacerlo en casas particulares, de familiares y conocidos, o en establecimientos de hostelería de la población.

4.- ALOJAMIENTOS Y SERVICIOS TURÍSTICOS

INFRAESTRUCTURAS DE OCIO

- CLUB DE GOLF "ESCORPIÓN"

Campos de golf, Restaurante, Salones para celebraciones.

Carretera Bétera-San Antonio Benagéber, Km. 3.

46117 Bétera

Tel.: 961601211

- "LA CALDERONA" SPA-SPORT-CLUB-GOLF RESORT.

Hotel 5 estrellas, Restaurante, Salones para celebraciones, Spa, Centro Deportivo y de Belleza.

C/ Botxí (Urb. Torre en Conill), 2-4.

46117 Bétera

Tel.: 961699400/961602395

Página web: www.lacalderona.com

Correo electrónico: lacalderona@lacalderona.com

- EQUITÉCNIC S.L.

Club Hípico

Ctra. San Antonio de Benagéber, s/n

46117 Bétera

Tel.: 962122128

7.3. ALOJAMIENTOS.

- SERCOTEL AD HOC PARQUE GOLF

Hotel 4 estrellas. Restaurante. Cafetería. Terrazas ajardinadas.

Calle BOTXÍ (URB.TORRE EN CONILL),6-8.

224

46117 Bétera.

Tel.: 961698393

Página web: www.adhochoteles.com

- VALENCIA GOLF

Hotel 4 estrellas.

Ctra. San Antonio de Benagéber, s/n.

46117 Bétera

Te.: 961698046

- MAS DE ROSER

Alojamiento rural

Avda. Dos Mil, B-123.

46117 Bétera

Tel.: 962122433

- PERMACULTURA

Alojamiento rural

C/ Les Llomes, s/n

46117 Bétera

Tel.: 626131556

- AZAI

Pensión

Calle TEODORO LLORENTE, 9, Bétera

46117 VALÈNCIA

Tel.: 961690582/655867885

RESTAURACIÓN.

- LA SAL

Restaurante

C/ Botxí (Urb. Torre en Conill), 6-8

46117 Bétera

Tel.: 961698393

Página web: www.adhochoteles.com

- LA BONA CUINA

Restaurante

Avda. País Valencià. 103

46117 Bétera

Tel.. 961691780

Correo electrónico: labonacuina@saquerogl.com

- EL PERRO FLACO

Restaurante

Albereda Escultor Ramón Inglés, 35

46117 Bétera

Tel.: 961602987

- MASÍA ROMANI

Restaurante

Camino de la Pobla, s/n

46117 Bétera

Tel.: 961690773

- CA MONTES

Restaurante

C/ José Gascón Sirera,76, bajo

46117 Bétera

Tel.: 961600131/961698029 Correo electrónico: joana@partal.com

- NUEVO TESORO

Restaurantes

Avda. Ejército,31, bajo

46117 Bétera

Tel.: 961602598

- POLIDEPORTIVO

Restaurante

Avda. Diputación, s/n

46117 Bétera

- RICART

Restaurante

C/ José Sáez, 10

46117 Bétera

- RINCON DE PEPE

Restaurante Cno. Viejo de Paterna, 57

46117 Bétera

Tel.: 961601452

- SANBOLA

Restaurante

Villas de Camarena I, s/n, bajo, local 20, Centro Comercial MAS
CAMARENA

46117 Bétera

Tel.: 961687566

- TORRE EN CONILL

Restaurantes

Pza. Verdum (URB. TORRE EN CONILL), 7

46117 Bétera

- LA REVOLTA

Restaurante

Avda. Ejercito, 3, bajo 46117 Bétera

Tel.: 961600276

- EL MOS – ALAMEDA

Restaurante

Albereda Escultor Ramón Inglés, 7, bajo 46117 Bétera

Tel.: 961 601 645 Correo electrónico: mospedro@yahoo.es

- ELS GIRASOLS

Restaurante

C/ Morvedre, 16 46117 Bétera

Tel.: 630 676 140

- DON JILTON

Restaurante

Ctra. Valencia-Bétera, km. 6,300, s/n 46117 Bétera

Tel.: 961312170

- BALTASAR

Restaurante

Villas de Camarena I, s/n, locales 14-15, Centro Comercial Mas
Camarena 46117 Bétera

Tel.: 961687577

- HONG KONG

Restaurante

C/ José Gascón Sirera, 82, bajo 46117 Bétera

Tel.: 961691068

- LA CALDERONA

Restaurante

C/ Botxí (Urb. Torre en Conill), 2-4 46117 Bétera

Tel.: 961699400

Página web: www.lacalderona.com

Correo electrónico: lacalderona@lacalderona.com

- VALENCIA GOLF

Restaurante

Ctra. San Antonio de Benagéber, s/n 46117 Bétera

Tel.: 961698046

- MASÍA SIGLO XIX

Restaurante

Ctra. Valencia, 1, bajo 46117 Bétera

Tel.: 961691132

Página web: www.masiasigloxix.com

Correo electrónico: masiasigloxix@masiasigloxix.com

- BUENAVISTA

Restaurante

Ctra. Olocau, 12, bajo 46117 Bétera

Tel.: 961602207

- EL PORXE D'AMPARO

Restaurante

Avda. del Ejército, 33, bajo 46117 Bétera

Tel.: 961690815/961691770

- CARRAIXET

Restaurante

Avda. del Ejército, 41

46117 Bétera

Tel.: 961602097

- COOP AGRIC. BETERA-LA VEREDA

Restaurante

Cno. Viejo de la Torre, s/n

46117 Bétera

Tel.: 961601964

- DOMINGUEZ

Restaurante

Avda. de la Constitución,1

46117 Bétera

- EL CANTÓ

Restaurante

Avda. del Ejército,45

46117 Bétera

Tel.: 961691825

- LA FONT

Restaurante

Pza. Luís Reig,10

46117 Bétera

- LA OFICINA

Restaurante

C/ Junta de Montes,17

46117 Bétera

- RAMÓN

Bar

C/ Alfabegues, 40

46117 Bétera Tel.: 961600431

- EL CORRAL

Bar

Albereda Escultor Ramón Inglés, 43

46117 Bétera Tel.: 961690350

- JOVI

Bar

C/ Teodoro Llorente, 14

46117 Bétera Tel.: 961600837

- ANDRÉS TERRONES SÁNCHEZ

Bar

Cno. Viejo de Paterna, 13

46117 Bétera Tel.: 961691938

- CARRAIXET

Bar

Avda. del Ejército, 41

46117 Bétera Tel.: 961602097

- ROMERO

Bar

C/ Alfabegues, 29

46117 Bétera Tel.: 961602248

- JOSÉ FRANCISCO GARCÍA BES

Bar

C/ Teodoro Llorente, s/n

46117 Bétera Tel.: 961691822

- FRANCISCA GINER AGUILAR

Bar

C/ Dr. José Sáez, 10

46117 Bétera Tel.: 961601370

- MENCHARS MONTSE

Bar

C/ Morvedre, 29

46117 Bétera Tel.: 961691440

- ALFÀBEGUES

Bar

Avda. Ejército, 47

46117 Bétera Tel.: 961698267

- REFU

Bar

C/ Goya, 36 46117 Bétera Tel.: 961691422

- LA OFICINA

Bar

C/ Junta de Montes, 17

46117 Bétera Tel.: 961600193

- TRINQUETE

Bar

C/ Trinquete, 18

46117 Bétera Tel.: 961600229

- EL CHATO

Bar

C/ La Pau 46117 Bétera Tel.: 961601299

- JOSÉ MANUEL CUENCA LÓPEZ

Bar

C/ Junta de Montes, 19

46117 Bétera Tel.: 961692093

- PAULA CHIRFOSALA

Bar

C/ Entrada Masia Roda, 3

46117 Bétera Tel.: 961600076

- LA REVOLTA

Cervecería

Avda. Ejército, 3, bajo

46117 Bétera

Tel.: 961600276

- ALCON Y VILLALBA S.L.

Cervecería

C/ Santos de la Piedra, 8, bajo

46117 Bétera

Tel.: 961602146

- LA GÓNDOLA

Cafetería

C/ Dr. José Sáez, 13

46117 Bétera Tel.: 961691747

- AZAHARA

Cafetería

C/ San Francisco, 11

46117 Bétera Tel.: 961600613

- MIGUILLA

Cafetería

C/ Sor Elena Bouzas, 8

46117 Bétera Tel.: 961602463

- LUIS BLANCO PARREÑO

Heladería

Avda. Escultor Ramón Inglés, 53

46117 Bétera Tel.: 961601352

- MENCHARS MONTSE

Comidas preparadas

C/ Morvedre, 29

46117 Bétera Tel.: 961691440

- EL MERCAT

Pub

Pza. del Mercado, 5

46117 Bétera Tel.: 961602165

BIBLIOGRAFÍA

- AMADES, Joan, Costumari català, Salvat Editores, Barcelona, 1984.
- DOMÉNECH PALAU, Amparo, Bétera amb el seu patrimoni, Ed. Ajuntament de Bétera/Cooperativa Agrícola de Bétera COOP. V., 2004.
- DOMÉNECH, AMPARO, Bétera, un poble per a tots, Ed. Ajuntament de Bétera/Cooperativa Agrícola de Bétera COOP. V., 1998.
- NAVARRO Y BARBA, Gustavo, "La Mare de Déu d'Agost, sant Roc i el gos. El reflex dels cicles bubònics en el calendari festiu. Bétera com exemple." II Congrés d'estudis comarcals del Camp de Túria.
- ASENSI RAMÓN, Ramón, "L'Ofrena de les alfàbegues, un ritu mil·lenari".